

UNIDAD 1: La ficción en nuestras vidas

OA 8: Dialogar argumentativamente, evitando descalificaciones o prejuicios, para construir y ampliar ideas en torno a interpretaciones literarias y análisis crítico de textos:

- Explicando sus criterios de análisis o interpretación, razonamientos y conclusiones.
- Usando evidencia disponible para fundamentar posturas y reflexiones.
- Evaluando el razonamiento de otros (sus premisas, relaciones entre ideas, elecciones de palabras y énfasis).
- Incorporando las posiciones de sus pares para ampliarlas o refutarlas.

LA CIENCIA FICCIÓN

Es un género que plantea mundos ficticios con una tecnología muy avanzada (al menos distinta a la nuestra), cuya base científica es perceptiblemente real y coherente. Nacida como [género](#) en la [década de 1920](#), exportada posteriormente a otros medios, como el [cinematográfico](#), historietas y [televisivo](#), gozó de un gran auge en la segunda mitad del [siglo xx](#) debido al interés popular acerca del futuro que despertó el espectacular avance tanto científico como tecnológico alcanzado durante todos estos años

LA NOVELA DISTÓPICA

La distopía es un subgénero dentro de la literatura de ciencia ficción que ha crecido a pasos agigantados estos últimos años y forma parte de la nueva ola de libros juveniles.

El relato distópico tiene como escenario a una hipotética sociedad futura, que ha caído en manos de un gobierno autoritario, la tecnología lo controlado todo, una grave epidemia ataca a la sociedad, etc. En definitiva, un mundo de pesadilla donde todos deben seguir al pie de la letra las reglas o correr el riesgo de ser aniquilado. Por esto la distopía es lo opuesto a la utopía, la sociedad ideal donde todo funciona en paz y armonía. Las distopías se caracterizan a menudo por la deshumanización, gobiernos totalitarios, desastres ambientales u otras características asociadas con catástrofes de la sociedad.

Las nuevas distopías juveniles tratan algunos de estos temas, aunque no de la forma tan extrema como los clásicos. Pero esto no impide que sean historias con las que no seamos capaces de reflexionar sobre los comportamientos y consecuencias que las acciones pueden acarrear, valorar los aspectos sociales y disfrutar de la aventura, la intriga o el romance, Las primeras historias de este tipo aparecieron a finales del XIX; sin embargo, son dos los títulos de referencia que han inspirado a la mayoría de los que han venido después: Un mundo feliz, de Aldous Huxley, y 1984, de George Orwell.

En realidad, las historias distópicas son una protesta contra ciertos sistemas de gobierno o ideales sociales extremistas que acaban resultando peligrosos (fascismo, comunismo, teocracias, capitalismo, feminismo mal entendido, etc.). Precisamente este aspecto negativo sirve como llamada de atención con valor didáctico al representar lo que podría suceder con la humanidad en el futuro si no se tiene cuidado.

LAS DISTOPÍAS DEL SIGLO XXI

Las nuevas distopías juveniles combinan hábilmente aventura, intriga o romance con ciencia ficción, sin eludir que el lector se detenga a pensar sobre lo acertado o no de ciertos comportamientos y de las consecuencias que pueden acarrear, del mismo modo que aprende a valorar y a desestimar aspectos importantes de las diferentes sociedades posibles. Algunas de las distopías que han abierto las puertas del género a muchos jóvenes lectores son los Los juegos del hambre, de Suzanne Collins, o El corredor del laberinto, de James Dashner

ACTIVIDAD: Responde en tu cuaderno

- 1 ¿Qué características presentan estas hipotéticas sociedades futuras que se plantean en las obras de ciencia ficción?
- 2-¿Qué son los relatos de ciencia ficción?
- 3¿Qué es una distopía?

4-Qué características presentan los relatos distópicos?

5- lea el siguiente texto y responda las preguntas a continuación

- A) Describe la situación que se da a conocer en el texto
- B) ¿Qué es el centro de incubación y condicionamiento?
- C) ¿Qué es el condicionamiento humano?
- D) Describe la sociedad presentada
- E) ¿Por qué se puede afirmar que es un relato distópico?
- F) Exprese su opinión sobre la situación vivida la incubación y el condicionamiento de seres humanos
- G) ¿Qué elementos del fragmento demuestran la falta de libertad?
- H) Seleccione 2 párrafos y escriba una reflexión personal
- I) ¿En qué consiste el método de Bokanovsky?
- J) ¿Cómo se consigue una sociedad feliz?
- K) ¿Cuál es el conflicto central que se plantea y qué dilemas éticos se presentan?

UN MUNDO FELIZ (ALDOUS HUXLEY)

CAPÍTULO I

Un edificio gris, achaparrado, de sólo treinta y cuatro plantas. Encima de la entrada principal las palabras: Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central de Londres, y, en un escudo, la divisa del Estado Mundial: Comunidad, Identidad, Estabilidad. Dentro, la enorme sala de la planta baja se hallaba orientada hacia el Norte. Fría a pesar del verano que reinaba en el exterior y del calor tropical de la sala, una luz cruda se filtraba a través de las ventanas buscando ávidamente algún cuerpo amortajado o alguna figura pálida, producto de las disecciones académicas; sin encontrar más que el cristal, el níquel y la brillante porcelana de un laboratorio. Las batas de los trabajadores eran blancas, y éstos llevaban las manos enfundadas en guantes de goma de un color pálido, como de cadáver. La luz era helada, muerta, fantasmal. Sólo de los amarillos cilindros de los microscopios se lograba arrancar cierta calidad de vida, deslizándose a lo largo de los tubos y formando una dilatada procesión de trazos luminosos que seguían la larga perspectiva de las mesas de trabajo. —Y ésta —dijo el director, abriendo la puerta— es la Sala de Fecundación. Inclínados sobre sus instrumentos, trescientos Fecundadores se hallaban entregados a su trabajo, cuando el director de Incubación y Condicionamiento entró en la sala, sumidos en un absoluto silencio, sólo interrumpido por el distraído canturreo o silboteo solitario de quien se halla concentrado y abstraído en su labor. Un grupo de estudiantes recién ingresados, muy jóvenes, sonrosados e inexpertos, seguía con excitación, al director, pisándole los talones. Cada uno de ellos llevaba un bloc de notas en el cual, cada vez que el gran hombre hablaba, garrapateaban con desesperación. Directamente de labios de la ciencia misma. Era un raro privilegio. El D.I.C. de la central de Londres tenía siempre un gran interés en acompañar personalmente a los nuevos alumnos a visitar los diversos departamentos. —Sólo para darles una idea general —les decía. Porque, desde luego, alguna especie de idea general debían tener si habían de llevar a cabo su tarea inteligentemente; pero no demasiado grande si habían de ser buenos y felices miembros de la sociedad. Porque los detalles, como todos sabemos, conducen a Un Mundo Feliz a la virtud y la felicidad, en tanto que las generalidades son intelectualmente males necesarios.—Mañana —añadió, sonriéndoles con una ligera amenaza—empezarán ustedes a trabajar en serio. Y entonces no tendrán tiempo para generalidades. Mientras tanto, era un privilegio. Directamente de los labios de la ciencia personificada al bloc de notas. Empezaré por el principio —dijo el director.— con un movimiento de la mano— son las incubadoras.—Y abriendo una puerta aislante les enseñó hileras y más hileras de tubos de ensayo numerados—. Esta es la provisión semanal de óvulos —explicó—. Conservados a la temperatura de la sangre; en tanto que los gametos masculinos —y al decir esto abrió otra puerta— deben ser conservados a treinta y cinco grados de temperatura en lugar de treinta y siete. La temperatura normal de la sangre esterilizada Sin dejar de apoyarse en las incubadoras, el director ofreció a los nuevos alumnos, mientras los lápices corrían velozmente por las páginas, una breve descripción del moderno proceso de fecundación. Primero habló, naturalmente, de sus fundamentos quirúrgicos, la operación voluntariamente sufrida para el bien de la Sociedad, prosiguió con unas notas sobre la técnica de conservación de los ovarios extirpados de forma que se conserven en vida y se desarrollen activamente; pasó a hacer algunas consideraciones sobre la temperatura, salinidad y viscosidad óptimas; continuó luego explicando sobre el líquido en el que se conservan separados los óvulos maduros; y conduciendo a sus alumnos a las mesas de trabajo, les enseñó en la práctica cómo se retiraba aquel líquido de los tubos de ensayo; cómo se vertía, gota a gota, sobre las placas del microscopio previamente calentadas; cómo los óvulos que contenía eran inspeccionados en busca de posibles anomalías, contados y trasladados a un recipiente poroso; cómo (y para ello los llevó al sitio donde se realizaba la operación) este recipiente era sumergido en un caldo tibio que contenía espermatozoides en libertad, a una concentración mínima de cien mil por centímetro cúbico, como hizo constar con insistencia; y cómo, al cabo de diez minutos, el recipiente era extraído del caldo y su contenido volvía a ser examinado; cómo, si algunos de los óvulos seguían sin fertilizar, era sumergido de nuevo, y, en caso necesario, una tercera vez; cómo los óvulos fecundados volvían a las incubadoras, donde los Alfas y los Betas permanecían hasta que eran definitivamente embotellados, en tanto que los Gammas, Deltas y Epsilones eran retirados al cabo de sólo treinta y seis horas, para ser sometidos al método de Bokanovsky. —El método de Bokanovsky —repitió el director. Y los estudiantes subrayaron estas palabras. Un óvulo, un

embrión, un adulto: es lo normal. Pero en este caso un óvulo bokanovskificado prolifera, se subdivide. De ocho a noventa y seis brotes, y cada brote llegará a formar un embrión perfectamente constituido y cada embrión se convertirá en un adulto completo. Una producción de noventa y seis seres humanos donde antes sólo se conseguía uno. Esto es el progreso. —En esencia —concluyó el D. I. C.—, la bokanovskificación consiste en una serie de interrupciones en el proceso del desarrollo. Se detiene el crecimiento normal, y paradójicamente, el óvulo reacciona reproduciéndose. El director señaló a un lado. En una ancha banda que se movía muy lento, un porta tubos enteramente cargado se introducía en una vasta caja de metal, de cuyo extremo emergía otro porta tubos igualmente repleto. El mecanismo producía un débil zumbido. El director explicó que los tubos de ensayo tardaban ocho minutos en atravesar aquella cámara metálica. Ocho minutos de rayos X era lo máximo que los óvulos podían soportar. Unos pocos morían; de los restantes, los menos aptos se dividían en dos, la mayoría producía cuatro, algunos ocho; y todos volvían después a las incubadoras, donde los nuevos brotes empezaban a desarrollarse; luego, al cabo de dos días, se les sometía a un proceso de congelación y se detenía su crecimiento. Dos, cuatro, y hasta ocho nuevos retoños, estos a su vez se dividían echando nuevos brotes; después se les administraba una dosis casi letal de alcohol; como consecuencia de ello, volvían a subdividirse —brotes de brotes de brotes— y después se les dejaba desarrollar en paz, puesto que una nueva detención en su crecimiento solía resultar fatal. Pero, a aquellas alturas, el óvulo original se había convertido en un número de embriones que oscilaba entre ocho y noventa y seis, un prodigioso adelanto, hay que reconocerlo, con respecto a la Naturaleza. Mellizos idénticos, pero no en ridículas parejas, o de tres en tres, como en los viejos tiempos vivíparos, cuando un óvulo se escindía de vez en cuando, accidentalmente; mellizos por docenas, por veintenas a un tiempo. —Veintenas —repitió el director; y abrió los brazos como distribuyendo generosas dádivas—. Veintenas. Pero uno de los estudiantes fue lo bastante tonto para preguntar en qué consistía la ventaja. —¡Pero, hijo mío! —exclamó el director, volviéndose bruscamente hacia él—. ¿De veras no lo comprendes? ¿No puedes comprenderlo? —Levantó una mano, con expresión solemne—. El Método Bokanovsky es uno de los mayores instrumentos de la estabilidad social. Uno de los mayores instrumentos de la estabilidad social. Hombres y mujeres estandarizados, en grupos uniformes. Todo el personal de una fábrica podía ser el producto de un solo óvulo bokanovskificado. —¡Noventa y seis mellizos trabajando en noventa y seis máquinas idénticas! —La voz del director casi temblaba de entusiasmo.—Sabemos muy bien adónde vamos. Por primera vez en la Historia.—Citó la divisa planetaria:—Comunidad, Identidad, Estabilidad.—Grandes palabras.—Si pudiéramos bokanovskificar indefinidamente, el problema estaría resuelto. Resuelto por Gammas, Deltas y Epsilones producidos en serie, idénticos, sin ninguna diferencia. Millones de mellizos iguales entre sí. El principio de la producción en masa aplicado, por fin, a la biología. —Pero, por desgracia, —añadió el director— no podemos bokanovskificar indefinidamente. Al parecer, noventa y seis era el límite, y setenta y dos un buen promedio. Lo más que podían hacer, a falta de poder realizar aquel ideal, era manufacturar tantos grupos de mellizos idénticos como fuese posible a partir del mismo ovario y con gametos del mismo macho. Y aún esto era difícil. —Porque, por vías naturales, se necesitan treinta años para que doscientos óvulos alcancen la madurez. Pero nuestra tarea consiste en estabilizar la población en este momento, aquí y ahora. ¿De qué nos serviría producir mellizos con cuentagotas a lo largo de un cuarto de siglo? Evidentemente, de nada. Pero la técnica de Podsnap había acelerado inmensamente el proceso de la maduración. Ahora cabía tener la seguridad de conseguir como mínimo ciento cincuenta óvulos maduros en dos años. Fecundación y bokanovskificación —es decir, multiplicación por setenta y dos—, aseguraban una producción media de casi once mil hermanos y hermanas en ciento cincuenta grupos de mellizos idénticos; y todo ello en el plazo de dos años. —Y, en casos excepcionales, podemos lograr que un solo ovario produzca más de quince mil individuos adultos. Volteando hacia un joven alto y rubio que en ese momento entraba, lo llamó: —Señor Foster. ¿Puede decirnos cuál es la marca máxima obtenida por un solo ovario? —Dieciséis mil en este Centro —contestó Foster sin vacilar. Hablaba con gran rapidez, tenía unos ojos azules muy vivos, y era evidente que le producía un intenso placer al citar cifras—. Dieciséis mil, en ciento ochenta y nueve grupos de mellizos idénticos. Los Predestinadores envían sus datos a los Fecundadores. —Quienes les facilitan los embriones que solicitan. —Y los frascos pasan aquí para ser predestinados con todo detalle. —Después de lo cual vuelven a ser enviados al Almacén de Embriones. — Les dio a probar el rico sucedáneo de la sangre con que se alimentaba. Les explicó por qué había de estimularlo con placentina y tiroxina. Les habló del extracto de corpus luteum. Les enseñó las mangueras por medio de las cuales dicho extracto era inyectado automáticamente cada doce metros, desde cero hasta dos mil cuarenta. Porque, desde luego, ellos no se limitaban meramente a incubar embriones; cualquier vaca podría hacerlo. —También predestinamos y condicionamos. Decantamos nuestros críos como seres humanos socializados, como Alfas o Epsilones, como futuros excavadores o futuros...—Iba a decir futuros Interventores Mundiales, pero se dio cuenta a tiempo y dijo—... futuros Directores de Incubadoras. El director agradeció el cumplido con una sonrisa. Pasaban en aquel momento por el Metro 320 del Estante número 11. Un joven mecánico Beta-Menos, estaba atareado con un destornillador y una llave inglesa, trabajando en la bomba de sangre artificial de una botella que pasaba. Cuando dio vuelta a las tuercas, el zumbido del motor eléctrico se hizo un poco más grave. Bajó más aún, y un poco más... Una última vuelta a la llave inglesa, una mirada al contador de revoluciones, y terminó su tarea. El hombre retrocedió dos pasos en la fila y repitió el mismo proceso en la bomba del frasco siguiente. —Está reduciendo el número de revoluciones por minuto —explicó Foster—. La sangre artificial circula más despacio; por consiguiente, pasa por el pulmón a intervalos más largos; y así, aporta menos oxígeno al embrión. No hay nada como la escasez de oxígeno para mantener a un embrión por debajo de lo normal. Y volvió a frotarse las manos. —¿Y para qué quieren mantener a un embrión por debajo de lo normal? —preguntó un estudiante ingenuo. —¡Estúpido! —exclamó el director, rompiendo un largo silencio—. ¿No se le ha ocurrido pensar que un embrión de épsilon debe tener un ambiente épsilon y una herencia épsilon también? Evidentemente, no se le había ocurrido. Quedó abochornado. —Cuanto más baja es la casta —dijo Foster—, se les proporciona menos oxígeno. El primer órgano afectado es el cerebro. Después el esqueleto. Al setenta por ciento del oxígeno normal se consiguen enanos. A menos del setenta, monstruos

sin ojos. Que no sirven para nada —concluyó—. —En cambio —y su voz adquirió un tono confidencial y excitado—, De ahí la inteligencia humana, fruto que se logra con lentitud. —Pero en los Epsilonles —dijo Foster, muy acertadamente— no necesitamos inteligencia humana. No la necesitaban, y no la “fabricaban”. Pero, aunque la mente de un épsilon alcanzaba la madurez a los diez años, el cuerpo del épsilon no era apto para el trabajo hasta los dieciocho. Largos años de inmadurez superflua y perdida. Si el desarrollo físico pudiera acelerarse tendríamos un enorme ahorro para la Comunidad! —¡Enorme! —murmuraron los estudiantes contagiados por el entusiasmo de Foster.. Nosotros los condicionamos de modo que el calor no los haga sufrir —concluyó Foster—. Y nuestros colegas de arriba les enseñarán a amarlo. —Y éste —intervino el director sentenciosamente—, éste es el secreto de la felicidad y la virtud: amar lo que uno tiene que hacer. Todo condicionamiento tiende a esto: a lograr que la gente ame su inevitable destino social.